



## Música

## El consuelo del canto

POR Teobaldos

## RECITAL DE SONDRÁ RADVANOVSKY

Intérpretes: Anthony Manoli, piano. Programa: Obras de Purcell, Haendel, Rajmaninow, Richard Strauss, Lizst, Jake Heggie, y Giordano. Lugar: Ciclo del Baluarte. Auditorio principal. Fecha: 9 de enero de 2024. Incidencias: Casi lleno el patio de butacas (32 euros).

La extraordinaria soprano Sondra Radvanovsky ha pasado por el Baluarte inundándolo todo de grandeza vocal, de sublime fraseo, y, sobre todo

de profunda emoción, emanada de un programa preparado (y explicado por ella), como consuelo de diversas pérdidas sufridas en los últimos años, la más importante, la de su madre. Por esto habrá que disculparle el programa tan heterodoxo que nos presentó, con predominio de referencias a la muerte; pero que, a la postre, nos ofreció facetas inéditas de la cantante. Eso sí, manteniéndose en la cumbre su interpretación de la ópera italiana del XIX. Porque las incursiones a la ópera barroca, *Dido y Eneas* de Purcell y *Julio César* de Haendel, las llevó al terreno del romanticismo, fuera de estilo, aunque cargadas del estado de ánimo luctuoso que narran los textos. Desde esos primeros compases, Sondra asoma el enorme poderío del matiz fuerte, y, sobre todo, el filado al matiz *piano* que mantiene con un fiato generoso, todo lo que quiere. Precisamente, por ese dominio del matiz, creo que las agilidades del Julio César las debería haber hecho en *piano*. Este fraseo que contrasta radicalmente los matices más extre-

mos, llegará al cénit, claro, con las arias de Giordano, Cilea, Verdi y Puccini. En Rajmáninov y R. Strauss, sus cualidades vocales ya dominan totalmente la partitura. Es cierto que, a veces, en los fuertes, el colorido vocal es algo brusco, pero la fuerza expresiva lo compensa. En el ruso, exhibe el fuerte hasta remover las entrañas, y, cuando apiana remata el dramatismo de ese fuerte con un sonido agudo ya puesto en otro mundo. Disfrutaremos todo el recital de estos cambios que, además, se efectúan o bien súbitamente, creando un vértigo que te deja sin aliento; o bien con una regulación lenta, pausada, que pone a prueba sus facultades del dominio del aire. En Strauss, fue una maravilla *Morgen* por su reposado gusto de fraseo, y la Op. 27, *Ven anhelada noche* por la fogosidad con la que la cantó. Una rareza que se agradece fueron las tres canciones de Lizst sobre los sonetos de Petrarca: asombra la belleza de sus agudos y el *glissando*, cuando pronuncia *suspiro*. En octubre pasado, los Golem nos retrans-

mitieron, desde el Metropolitan, la impresionante ópera *Dead Man Walking*, de Jake Eggie; pues bien, la soprano norteamericana eligió a este compositor para que pusiera música a un texto propio de la cantante por la muerte de su madre. Todo, francamente emotivo. También por el acompañamiento del pianista, Anthony Manoli, totalmente compenetrado con la soprano, durante todo el recital, a la que, incluso, ayudó a buscar alguna partitura. La apoteosis vino, como era de esperar, en la ópera italiana romántica. *La mamma morta*, pocas veces se canta con tanta intensidad. Y, de nuevo uno admira la capacidad técnica que tiene Sondra, para sostener un *tempo* tan lento, y tan colmado de música. Primeros *bravos* y tres generosas y rotundas propinas de Adriana Lecouvreur, La Forza del destino y Gianni Schicchi. Afortunadamente el público, en pié, corroboró el éxito musical de la velada, aunque no se llegara a llenar –inexplicablemente– el patio de butacas. ●

